

ct

Todo es plástico

de
Arturo Babel

(fragmento)

.Acto Único.

Amanece la escena envuelta en un fino tejido de plástico, casi imperceptible, pero capaz de trastocar el equilibrio a cualquiera que mire fijamente a los objetos. Todo fríamente arropado: Mesa, sillas, paredes, botella, copa, tele... todo bajo el embrujo del vacío y la falsa apariencia.

Al poco aparece una canción susurrada, que hace las veces de brisa de ensueño. Todo aquel plástico muerto parece, ahora, recobrar la vida que nunca tuvo, y danza como si se tratase de un oleaje nocturno.

De una de las paredes, que ahora parecen las velas de un barco, surge, poco a poco, un cuerpo bañando en esmalte blanco. Va introduciéndose en la escena mientras muestra, con delicadeza, cada parte de su anatomía de nácar.

Finalmente ante nosotros la figura completa de lo que parece ser un hombre, vestido de príncipe de cristal. JoJoL se llama, y su cuerpo, ahora engalanado, termina cayendo de la fisura, que él mismo ha abierto, al suelo. Parece haber sido presa de mastines con los dientes afilados por el hambre y por la ira. O tal vez fueron hombres con cabezas de perro.

La música cesa, y JoJoL, desde la altura del polvo, mira triste y asustado el lugar donde acaba de nacer. Se mueve con prudencia sobre sí mismo.

JOJOL

¿Dónde cojones... Estoy?
No entiendo...

¿Es acaso este el silencio...
que se esconde tras la bruma?

¿El canto brillantado
que musita Doña Luna?

¡Son testigos mis ojos
del verbo que lleva el viento!
¡Muy bien!... ¡Pero no entiendo!

¿¡Dónde coño estoy!?

(Incorporándose poco a poco)

JOJOL

No huele a carne quemada
ni a asfixia de cemento.

Podría mirar para atrás
y así ver
al menos,
de dónde vengo.
Pero no, no pienso hacerlo.

...

¡Demasiado ruido tanto silencio!

(En ese momento JoJoL parece ser alcanzado por un rayo; el halo que rodea a la escena cambia sutilmente; JoJoL parece drogado; la mesa con la tele, la botella y la copa cobran luminosidad; JoJoL parece ser movido por hilos, y de esa forma acaba sentado en la silla con la copa en la mano)

JOJOL

¿Cuánto tiempo llevo bebiendo?
Hasta las venas me saben ya a vino.

...

Si la sangre supiera siempre así
las calles amanecerían siempre ebrias.

...Cuánto cristal de botella,
cuántos cuerpos derramados,
cuánta sangre abandonada sobre espejos olvidados.

Y qué pasa ¿que aquí no se fuma?
No es que tenga un gran interés en hacerlo, pero el vicio es el vicio.
Y vale que se me destape la mente con esto
pero ¿ Y cómo me saca el humo del pecho si no es fumando?
Con la apariencia del acto también uno se puede quedar satisfecho,
sólo hay que simular el movimiento,
y el cuerpo, ya sólo, reproduce los síntomas, como si fuera cierto.
Efecto placebo...
Como toda apariencia, como lo son hoy , también, todos los actos.
Efecto placebo... plástico.
En eso estamos, reduciendo todo a espejismos, lo que pudo ser sin serlo:
Leche sin lactosa;
Café sin cafeína;
Cerveza sin alcohol...
¡Vida sin vida!
Democracia sin...

¿Cuánto tiempo llevo sin fumar?
¿el mismo que llevo bebiendo?
Maldita sea, no me acuerdo ya de nada.

(como una voz que le trajese el viento)

“O no te quieres acordar.”

(Observa asustado el sonido de su voz sin serlo)

De mi nombre sí, sí me acuerdo,
no me pienso olvidar:
JoJoL,
JoJoL...
¡JoJoL!
¡Que resuene, por los nombres que no pueden ya sonar!
Victor; Hernesto; Virginia; Paolo; Patricia; Nina; Federico;
Yasir; Violeta; Salvador; Martin...
Me acuerdo de todos como si de mi propio nombre fuera.
Ray...
¡Charles!
Me acuerdo.

(En ese momento en la tele aparece un vídeo de Ray Charles)

Dios es amor... El amor es ciego... Ray Charles es ciego... por lo tanto
Ray charles es Dios.

Bendita música, si no fuera por ella...
Te cambia el estado de ánimo, te pinta escenas de historias no vividas, e incluso te trae los mejores momentos que has podido pisar... Te pone el cuerpo a tono.
...Me acuerdo...

(Vuelve la voz susurrada)

“Decías que no podías...”
¡Pues ahora empiezo a recordar!
Me acuerdo...
Hubo un tiempo en el que yo también quise ser músico, pianista para ser exacto.
Concretamente de jazz. Me recordaba a mi padre, cuando se dedicaba a pasar las tardes de los domingos sentado en el sofá, escuchando, sin más,
entregado por completo al sonido que despertaban las manos de Bill Evans, de Chick Corea, de Herbie Hancock o de Dave Bruveck... Yo me sentaba a su lado y cerraba los ojos para imitar su expresión. Al final siempre acababa dormido en sus piernas, mientras él las movía al ritmo.
Le encantaba la música, tenía la casa repleta de discos. Si no era domingo y escuchabas cómo la música invadía toda la casa, eso significaba que estaba trabajando; escribiendo algún artículo o repasando las directrices de una nueva obra. Entonces yo no podía molestarle, y me limitaba a

sentarme en el suelo mientras jugaba a que eran mis manos las que tocaban, y no las de Ray Charles.

Eso era cuando aún vivíamos en el valle.

No hay espacio suficiente para un piano en la apretada ciudad,
y menos cuando domina el chillido de los violines rotos,
de las sonatas tristes y contaminadas...

Me acuerdo...

“¿De quién?”

De André

“No lo hagas”

¿Por qué?

...Le conocí cuando nos mudamos a la Ciudad Sin Nombre.

Eramos vecinos, puerta con puerta. Él vivía solo con su madre, de su padre no se sabía nada. Para mí que fue niño probeta, por eso luego miraba tan raro (Ríe inocente) Los dos tendríamos la misma edad, unos cinco años.

Con André también escuchaba mucha música. Empezamos a los siete años:

Cuando su madre se iba nos metíamos en su armario, y nos enfundábamos en sus telas a modo de disfraz, entonces le dábamos al play, Stormy Weather,
una película del 43, en blanco y negro,
donde los actores eran todos negros,
y la película se dedicaba a mostrar qué felices y qué divertidos son los negros
y qué graciosas las negras, y cuánta música saben hacer.

Los negros.

Todo lo bailan, hasta las penas,

las negras.

Mientras tanto, al otro lado de la pantalla,

otros tantos negros se morían

-al igual que las negras-

envenenados de hambre.

Cuerpos abocados a la caída, por las calles de la Ciudad sin Nombre

-Y negro era todo aquél que no perteneciese a la Unidad Nacional- o eran apaleados o colgados, o tratados como mano de obra de barata, o hacinados en un centro de reclusión. Nosotros de eso no sabíamos aún nada, ahí sólo tendríamos unos siete años, y nos creíamos dentro de la película. Nos encanta un tipo que salía... ¿cómo se llamaba? ¡Fast Waller! Eso es. Cómo nos reíamos.

En una de esas tardes, tras estar bailando un rato, acabamos, sorprendentemente, labio con labio.

Qué curioso, sería nuestro primer beso en la historia de los besos. Nos separamos extrañados; nos miramos; la sensación no era mala, así que repetimos.

Qué risa esa tarde, lo que pudimos bailar...

(Vuelve la voz)

*“Se te abrirá el pecho como sigas recordando. Mirate,
eres de cristal”*

aquella noche...
Lo bonito que hubiera sido aquella noche...

¿Cuánto tarda un árbol en ser árbol?
Toda una vida.

He visto pasar a tanta gente, que ya no es cuestión de recordar,
todas las caras son fotos clavadas en mis ojos.

Cuánto cuesta ver crecer una semilla...
Y con qué facilidad se cortan los tallos.

Y como decía André:
¡Y es imposible negar la libertad a la gente, ya vieron la cima de la montaña,
y es lógico que quieran alcanzarla!

Pero todo es tan falso... que hasta las palabras del amor más sincero
son sólo espejismos de agua en mitad del desierto...
Me dijo te quiero, me sentí volar. Me dijo: *¿Lo sientes? Si lo sientes es real.*
Pero ya no sé ver la realidad, porque hasta los sentimientos se derriten, como el peor de los
plásticos, cuando te ven brillar...

Nos han prometido tantas cosas... sólo nos dieron píldoras. Y enfermedad.

Me acuerdo de otras manos, manos de mujer, también negra... Nina Simone, que cantaba deseando
saborear la libertad. Qué bien tocaba el piano. A mi padre se le saltaban las lágrimas cada vez que la
escuchaba. Por cosas como esa mi madre se enamoró de esos ojos.

Desearía saber cómo sería ser libre.
Desearía poder romper
Todas las cadenas que me sostienen.

Decía Nina.

Desearía poder decir
Todas las cosas que debería decir
Decirlas fuerte, decirlas claro
Para que todo el mundo lo escuche.

Esta Nina... vaya voz, vaya manos...
...Murió como una loca...
En cuanto te sales un poco del frigorífico en el que vivimos, de este mercado humano, o te
desaparecen o hacen que tú mismo te devores.
Cuánta gente ha muerto en vano...

(En ese momento se mira el cuerpo, alterado, algo le cierra el aire y va en aumento)

*“¡te lo dije, no tires del hilo, para de recordar!
Para. Deja el hilo donde estaba. Para ¡Para!”*